



## DON VICENTE GUERRERO

Es este héroe una de las principales figuras de la guerra de Independencia, y sus principales hechos durante la guerra son muy conocidos.

Nació en el pueblo de Tixtla, hoy ciudad Guerrero, en Agosto de 1782, perteneciendo á la clase indígena dedicada al campo; sus primeros años los pasó en el oficio de arriero, sin conocer ni aun los principios más generales de instrucción, lo que si bien fué culpa de la época, no dejó de traer dolorosas consecuencias para nuestro país. Parece que comenzó su carrera militar en 1810, á la vez que el Cura Morelos, bajo cuyas órdenes sirvió hasta el suceso de Tetzamalaca, pues de un individuo que no cuidó de formar su hoja de servicios y que ni aun el despacho de General de división dejó, pocos antecedentes ciertos han de tenerse de su carrera militar, que tuvo principio á las inmediatas órdenes de Galeana; en 1811 figuró en Izúcar en un lugar de importancia y como Capitán, dejándole encargado Morelos el puesto cuando marchó para Tasco; su nombre resonó en Febrero de 1812, por haber derrotado en el mismo Izúcar al Brigadier Llano, y extendido por todos aquellos rumbos la causa por la Independencia, figurando ya en 1814 con el carácter de jefe. Siendo su cualidad sobresaliente la fidelidad, mereció la confianza de Morelos, que le dió instrucciones para levantar tropas y propagar la revolución, con cuyo fin se dirigió desde Coahuayutla á la Mixteca, presentándose á Sesma en Si-

lacayoápam; este jefe lo recibió muy mal, y le mandó presentarse á Rosains, quien envió cartas contra Guerrero con un individuo llamado Francisco Leal; pero reunidos en el camino abrieron las cartas, en las que Sesma recomendaba á Rosains no diera mando alguno á Guerrero, á quien había de nombrar Comandante de su escolta; en virtud de esto, no fué á Tehuacán, sino que acampó en el cerro de Papalotla, donde quiso atacarlo el Capitán Peña, que sufrió una derorta, sorprendiéndolo Guerrero, que se apoderó de cuatrocientos fusiles, y con ellos se retiró al rancho de Otomatla para organizar su gente, diezmada por la fiebre y las viruelas; obtuvo algunas ventajas contra Lamadrid é hizo prisionero al Teniente Combé, que fué fusilado.

Llegado Rosains á Silacayoápam á fines de 1814, invitó á Guerrero para atacar á Huajuápam guarnecida por Samaniego, á cuya propuesta no accedió por los antecedentes de Rosains, que le hicieron desconfiar; aunque este jefe estaba enfermo, se hizo conducir hasta Tlamajalzingo, procurando avenir á Guerrero con Sesma, á lo que el cavdillo no se prestaba; entences Sesma y Rosains resolvieron atacarlo, pero lo impidió Guerrero prestándose á concurrir á la conferencia á que se le invitaba. Habiendo hecho nuevamente progresos la revolución á principios de 1815, mandó Guerrero, ya con el grado de Coronel, desde el punto que ocupaba, una expedición por Metepec, á las órdenes del negro costeño, Juan del Carmen, de horroroso aspecto y de extraordinaria valentía, el cual aumentó el número de los soldados y recogió muchas armas, uniéndosele varios individuos notables. Juan del Carmen fué despachado á otra expedición, y ya de regreso, se quedó en Tlamajalzingo y se dirigió Guerrero con una sección de infantería y otra de caballería hacia Xonacatlán, donde supo que marchaban sobre él los jefes Lamadrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa, y entonces se situó en Acatlán y desde allí atacó el cavdillo varios convoyes que caminaban para Oaxaca, apoderándose de uno que conducía el Coronel Samaniego, que se retiró derrotado á Izúcar.

El pueblo de Acatlán había sido abandonado por los jefes Flón, después de haber resistido un fuerte ataque de seiscientos hombres de Guerrero y Sesma y de tres días de continuados combates, escapando los realistas por haberlos auxiliado Lamadrid. Tras de algunos pequeños combates determinó Guerrero atacar á Tlapa, importante en aquellas circunstancias, por su posición entre la Comandancia del Sur y la Provincia de Oaxaca, comunicándose por ella con Puebla. Para su objeto mandó al Coronel Cármen á las inmediaciones de la villa y presentándose en su auxilio cuando se estaba batiendo obtuvo completa victoria sobre los realistas, y siguió para Tlapa, cuyo punto sitió por espacio de veinte días, defendiéndolo el Capitán Don Carlos Moya, estrechado de tal manera, que estaba próximo á rendirse por falta de víveres, cuando se presentó Armijo y sorprendió el campo insurgente, que se salvó tan sólo por el denuedo de Guerrero que se batió muy de cerca, al extremo de lastimarle el labio superior con el cañón de un fusil; rechazados los realistas, tuvieron que huir hasta Olinalá, sufriendo el descalabro por haber faltado á la combinación arreglada por el Virrey, pues presentándose Samaniego poco después, se halló con el sitio levantado y Guerrero se retiró á su cuartel. Dió escolta al Congreso hasta Tehuacán y rechazó dos veces á Lamadrid en las orillas del río Xiputla y en Huamuxtitlán. Pero cuando ya declinaba la revolución, sufrió una derrota en la cañada de los Naranjos, donde se había fortificado para esperar á Samaniego que conducía otro convoy hacia Acatlán; forzado el paso estuvo Guerrero á punto de perecer, y tuvo en su tropa muchos muertos y heridos, aunque á poco consiguió la revancha en otro encuentro con el mismo Samaniego y Lamadrid, en el cerro de Plaxtla; derrotó á Zavala y Reguera, y se negó á indultarse no obstante que Apodaca apeló á los sentimientos de la naturaleza y comprometió al padre del jefe mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor, para que cediera Guerrero, haciéndole grandes promesas.

Informado Guerrero por medio de Don Ni-

colás Bravo de la existencia de la junta de Jaujilla, la felicitó y procuró establecer relaciones con ella, lo que era muy difícil porque guardaban los realistas cuidadosamente las líneas de división entre ellos y los distritos insurgentes; no obstante, la informó que desde la Pascua de Navidad en 1816 se habían dedicado, después del exterminio del Gobierno los enemigos á perseguirle; que había logrado batirlos en la llanura de Piaxtla y se quejaba de la conducta de Terán y Sesma. Pidió á la Junta le autorizara para operar con desembarazo, y en todo caso ofreció que se sacrificaría por su Patria y se conformaría con lo que la Junta dispusiera. Disuelta dicha Junta á consecuencia de una sorpresa y de la prisión de su presidente, el Dr. San Martín, en Febrero de 1818, y vuelta á reunirse en las inmediaciones de Huetamo, había mandado Armijo al Teniente Coronel Don Juan Isidro Marrón, que se adelantara con una sección de su mando á perseguir á Guerrero en aquel distrito, con cuyo fin destacó Marrón al Capitán Don Tomás Díaz, quien aprehendió al Presidente Pagola y al Secretario Bermeo, fusilados en el Cementerio de la Parroquia de Huetamo. Entonces Armijo siguió la costa del mar del Sur hasta Zacatula, á donde no habían penetrado las armas realistas desde el principio de la revolución; llegó allí en el mes de Mayo, inutilizó la artillería, arrasó las trincheras, incendió las poblaciones y destruyó los plantíos de tabaco ya en estado de cosecharse y cuanto podía ser de utilidad á los insurgentes. En consecuencia tuvo que retirarse Guerrero á la costa de Coahuayutla, después de diversas correrías en unión de Bravo, y defendiéndose de Armijo; ocupó con su gente el cerro de Barrabás, grupo aislado de ásperas montañas entre la ribera izquierda del río Mexcala y la cordillera que lo separa de la costa, circundado por tierras enfermizas, aunque en su cumbre frío y sano; logró reunirse con Montes de Oca y otros, con cuyas fuerzas obtuvo algunos triunfos, habiendo sido proclamado General en Jefe del Sur; con tal carácter dictó varias disposiciones, y aunque algunas ocasiones estuvo la traición á punto de perder-

lo, logró libertarse y tuvo que andar oculto varios días en compañía de pocos soldados, careciendo hasta de alimento y padeciendo toda clase de sufrimientos; aprovechó un pequeño descanso que le dió Armijo, logrando á fuerza de trabajos y de prudencia presentarse de nuevo en Junio, en las orillas del Zacatula de una manera imponente; se ocupó de fundir cañones en Coahuayutla con metal de las campanas, en elaborar parque y construir una maestranza, y se puso de acuerdo con los Comandantes de Michoacán y Guanajuato para seguir la campaña:

Indultados Terán, Sesma y otros, se halló Guerrero aislado y se internó por la Mixteca, disponiendo que Juan del Cármen ocupara á Xonacatlán, que sitiaron en 1817 varias secciones del Gobierno en cuyo poder cayó después de una tenaz resistencia, muriendo allí el valeroso Coronel. Esta desgracia hizo que muchos amedrentados, desertaran ó se acogieran al indulto, y no faltaron traidores entre los insurgentes, constituyéndose en espías de los realistas, á quienes muchos servían por el conocimiento que tenían de los caminos. La caída de aquél punto puede considerarse como uno de los últimos hechos de la primera época de la guerra por la Independencia. Sobre las ruinas de tantos hombres y sobre las debilidades y maldades de otros, quedó Guerrero, cuya sola voz se oyó en medio del terrífico silencio, Guerrero abandonado de la fortuna, traicionado, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningún género, fué en el período de desolación, el único sostenedor de la causa de Independencia; resaltando entonces sus cualidades de valor, prudencia, sagacidad profunda, actividad incansable y heroica constancia, mantuvo en las montañas del Sur el fuego del patriotismo encendido en Dolores, y ya casi apagado, sin ceder á las amenazas del poder ni á los ruegos de la familia.

Don Pedro Guerrero padre de Don Vicente, se había decidido desde el principio por los españoles, hasta el grado de entrar al servicio activo de los llamados patriotas, y combatía contra las partidas que mandaba su hijo, á quien escribió procurando persuadirle de la ninguna esperanza de triunfo que

ofrecía la causa de los independientes, porque sostenían principios contrarios al Rey y á la religión. El Virrey supuso que la presencia del padre causaría más efecto sobre el joven caudillo y le autorizó para dirigirse á verlo y tentar todos los resortes que pudiesen someterlo. Guerrero se afectó en presencia de su padre al que profesaba tierno cariño y veneración profunda, oyó á la vez que el Gobierno español le conservaría el grado que tenía y que le ofrecía una fuerte cantidad; le fué representada la triste situación en que estaban su esposa é hija, é hincándose el padre delante del hijo y abrazándole las rodillas, le pidió llorando que volviera al seno de la familia y aceptase las ofertas del Gobierno. Con serenidad oyó el caudillo á su padre, lloró con él y sin responder á las súplicas de éste llamó á sus soldados y les dijo: "Compañeros, véis á este anciano respetable, es mi padre; viene á ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre á mi padre; pero mi patria es primero." Le besó la mano y le suplicó no volviese á verlo si su visita tenía por objeto quererlo convencer de que se indultase.

En la Provincia de Michoacán se habían visto obligados los jefes de la revolución á pedir indulto por la viva persecución ejercida contra de ellos, acogándose Don Mariano Tercero, Don Juan Pablo Anaya, los PP. Navarrete y Carbajal, el Jefe Huerta y varios Brigadieres y Coroneles, hasta que derrotado y cogido el P. Zavala quedaron únicamente pequeñas secciones. Sólo Guerrero, reuniendo las partidas de Chivilini, italiano, desertado de uno de los cuerpos expedicionarios, y las que levantó Urbizu, que había vuelto de nuevo á la revolución, logró algunas ventajas: derrotó en Tamo á Armijo, haciéndose de armamento para mil ochocientos individuos, y de nuevo obtuvo otro triunfo en Tzirándaro, y con los recursos adquiridos se resolvió á reconquistar la Tierra-Caliente, reuniendo antes en la hacienda de las Balsas á la Junta de Gobierno, representada por los vocales Arriola y Villaseñor, y nombró al Lic. Don Mariano Ruiz de Castañeda en lugar de Pagola, dando con estas

acciones otra prueba de que era noble su desinterés, ardiente su patriotismo y puros y rectas sus intenciones. Dirigiéndose hacia el interior de la Provincia comenzó sus operaciones militares por la toma de Ajuchitlán, en la cual empleó cuatro días de fuertes ataques; batió á los realistas en Coyuca, Santa Fé, Tetela del Río, Cutzamalá, Huetamo, Tlalchapa y Copanlotitlán, consiguiendo hacerse dueño de la Tierra-Caliente y poder dar una sección á Montes de Oca para que obrara sobre Acapulco, otra igual á Bedoya para hostilizar á Valladolid, y él marchó con el resto sobre Chilapa, mostrándosele propia la fortuna de tal modo, que en Enero de 1819, cuando apareció el célebre guerrillero Pedro Ascensio Alquisiras, contaba ya multitud de victorias, viniendo á ser este guerrillero de mucha utilidad á Guerrero, por tener extraordinario valor, confesado por los mismos españoles, ser astuto y de mucha actividad, por la cual tenía en continuo movimiento á todos los jefes de la Comandancia del Sur, que estaban al mando de Don Gabriel de Armijo, que renunció y fué sustituido por el Coronel Don Agustín de Iturbide.

Habiendo producido en el año de 1820 una conmoción profunda en México el restablecimiento de la Constitución, favoreciendo la causa de la Independencia, creció considerablemente la nombradía de Guerrero que ya no era un jefe oscuro, sino de una fuperza respetable por su número y práctica en la guerra, que en el Sur se hacía no sólo con firmeza sino con humanidad. Con demasiada imprevisión había dado por concluida la revolución el Coronel Armijo y distribuido las fuerzas que tenía bajo sus órdenes, en los puntos fortificados en los contornos de los distritos que ocupaban Guerrero y Ascensio, por cuya causa fueron batidas aisladamente, guardando grandes distancias, unas de otras y siendo forzoso llevarles los víveres para que subsistieran, en cuyo servicio no podían ser empleadas sino fuerzas cortas que quedaban aisladas en sus tardías marchas, circunstancias todas que daban hasta entonces la ventaja á los insurgentes mandados por Guerrero, por lo que el Virrey Apo-

daca recomendó á Iturbide, que ante todo procurase atraer á Guerrero y Asensio al indulto.

Salido Iturbide de México el 16 de Noviembre de 1820, estableció en Teloloápan su cuartel general, reuniendo cerca de tres mil hombres con las tropas que encontró.

El General Terán se había internado á la Sierra de Jaliaca, y en su busca hizo pasar Iturbide al interior de la serranía una fuerza de cuatrocientos hombres y distribuyó varias secciones para impedirle el paso del Mexcala y la comunicación con Asensio, al cual quiso perseguir acitavmente. Después de algunos encuentros de importancia favorables á Guerrero, le dirigió Iturbide una carta el 10 de Enero de 1821, invitándole á conferenciar con él y enviándole una persona de su confianza para que le impusiera de su modo de pensar; le indicó la posibilidad de que los diputados que habían ido á España consiguieran que el Rey ó alguno de sus hermanos viniera á México á reinar. Aquella carta no era más que un pretexto para entrar en correspondencia y negociaciones con Guerrero, como sucedió, dando por resultado que este insurgente, siempre abnegado y generoso, pusiese todos sus elementos á disposición de Iturbide, el cual pudo dedicarse ya á su tarea de proclamar el Plan de Iguala, que fué acogido con júbilo por la nación entera y que en el término de siete meses triunfó.

Guerrero durante esa campaña quedó en el Sur y sólo vino á México para la entrada del Ejército Trigarante. Fué enemigo del imperio al cual combatió en unión de Bravo; en 1828 fué candidato de los yorkinos para presidencia de la República, pero derrotado, sus partidarios apelaron á la revolución, consiguiendo vencer y llevarlo á la suprema magistratura; gobernó algunos meses de 1829 y durante su administración desembarcaron los españoles en Tampico y fueron derrotados. En Diciembre fué derrocado por Bustamante y huyó al Sur donde sus partidarios lo obligaron á tomar las armas y á resistir á todas las tropas del Gobierno; viéndose que no se podía vencer por la fuerza á Guerrero se recurrió á la astucia y al efecto

se hizo que un italiano, Francisco Picaluga lo llevase con engaños á su buque surto en Acapulco y lo entregase á las autoridades de Hualulco. Un consejo de guerra después de haberle formado un proceso sumarísimo lo condenó á muerte, sentencia que fué ejecutada en el pueblo de Cullapam, cercano á Oaxaca, el 14 de Febrero de 1831. Sus restos descansan en San Fernando.

Así terminó su vida, víctima de las discordias políticas, el ilustre insurgente que parte tan directa tuvo en la Independencia de México.

---